

NIEVES RUEDA JUSTE

**Autora de libros
y brillante poeta**

Toda una vida con la poesía



Tuve ocasión de asomarme a las esquinas de sus escritos cuando en mi adolescencia, a modo de niño repelente, ya vivía enfrascado en la dirección o representación teatral, organizaba ciclismo y expandía esa actividad desde este periódico, también a través de la radio. Tal vez como compendio de todo ello, participé en un ciclo con el prodigioso guitarrista Manolito Cubedo, recitando en el intermedio de sus conciertos poemas de Nieves Rueda, especialmente de su obra *Mis Claveles*, que fue la primera que publicó, antes que *Blonda de versos*, *La voz en la mano*, esa *Luz* que ahora reedita el Ayuntamiento como poemas magdalenos, *Sonata de atardecer*, *Reportajes de la armonía* y desde, hace unas semanas, *Estuche de papel*, que es como el escaparate mágico de sus obras editadas en forma de libro.

Y entre ese espacio de tiempo, su impulso para crear en Castellón la Asociación Literaria de Amigos de la Poesía, es decir, Alcap, con aquel grupo de poetas que florecieron en los setenta y los ochenta. También la organización de actos y recitales con los Ateneos de Castellón y de Valencia, en la Universitat Jaume I desde su implantación. Y su participación en muchos certámenes poéticos de la provincia, con la consecución de gran número de primeros premios.

En mi reciente visita a su piso de la calle de Enmedio, desde donde el efecto óptico te invita a tocar con la mano la cúpula o torreta del Campanar, llamé mi atención aquella habitación personal de la mujer poeta en la que cuelgan de las paredes diplomas que acreditan su condición de Enfermera, Cocinera, Decoradora, Psicóloga, Esteticien, es-

Nació en Sot de Ferrer, el 15 de septiembre de 1921.

Contrajo matrimonio en Castellón con Juan Caballer Miravet. Tuvieron una hija, también Nieves. Tiene tres nietos

Ha escrito y publicado varios libros de poesía y es cofundadora de Alcap.

pecialista en Relaciones Humanas, incluso aquel en el que se refleja que su primer premio como poeta lo consiguió con un hermoso canto al típico *Arrop i talladetes*.

Es la única habitante de la casa desde que en junio del 2000, falleció su marido. Piso grande lleno de sentimientos.

LA VIDA

Junto a la orilla del río Palancia, en la población de Sot de Ferrer, nació Nieves Rueda el 15 de septiembre de 1921, hija de Manuel Rueda y Rosa Juste, gente emprendedora y práctica. Si buscáramos un nivel social, diríamos que la familia pertenece al “mundo del comercio”.

De niña ya tenía un aire de señorita cultivada, por la gran cantidad de libros que había leído, impulsada por sus pa-

dres, cuyas representaciones o delegaciones comerciales les trajeron a Castellón en los años treinta, con instalación primero en la calle Zaragoza y en la plaza de Tetuán después. Nieves estudió durante un largo periodo de tiempo en el colegio de la Consolación, cuando estaba situado en las Cuatro Esquinas.

El joven castellonense Juan Caballer Miravet se incorporó al negocio de los Rueda y fue muy natural el hecho de que ambos jóvenes tuvieran una cordial relación, que derivó en noviazgo y, al final, en boda el 19 de septiembre de 1957, con gran pompa en Lledó, oficiando el amigo de la familia, don José María Guinot. Su hija, Nieves Caballer Rueda nació en el año 1959, también a su tiempo contrajo matrimonio con el joven extremeño Manuel Rodríguez Valverde y tiene tres hijos, los tres nietos de la mujer poeta, Manuel, Juan y Alejandro.

Fue pasando el tiempo y Nieves Rueda, poeta desde siempre, se convirtió en una gran especialista en el soneto –Catorce versos, en dos cuartetos y dos tercetos– ¿Te encuentras quizás más cómoda con esa medida, con el soneto? Nieves Rueda me contestó haciendo una defensa del soneto: *Me recrea el soneto en sus sonidos:/ me descubro forjando sus fronteras./ Buscándole la forma, encuentro esferas/ que nunca sos-*

pechaba en mis latidos./ La idea hilada enciende los sentidos./ Agua encauzada enjaya sus riberas./ La música, en sus notas prisioneras,/ se eleva en los compases más medidos... Y es que catorce estelas brotan de un delirio...

Es poeta en todo momento. Mujeres como ella son como máquinas que alguien pone en marcha cada amanecer y la inspiración, el tono y el talante de mujer poeta no cesa. En sus versos todo es muy claro, cálido y próximo. También en eso es cortés con el lector, como dijo Ortega que hay que serlo.

PERIFERIA

En creación o arte, los especialistas gustan de hablar de la periferia cuando alguien no publica, estrena o pronuncia conferencias en Madrid. Nieves recuerda que cuando Fabiola se casó con el rey Balduino, hubo una iniciativa de mujeres poetas, por la que se le regalaba un libro de poemas, con el empuje de Car-

men Conde y Natalia Figueroa, con la Duquesa de Alba ilustrando cada poema. La edición fue de un solo ejemplar, libro único. El poema de Nieves se tituló *Del viejo Madrid*, un bello soneto.

Después se incorporó a otro movimiento cuando el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo hizo públicamente la pregunta de porqué los poetas no citan a las matemáticas, geometría, álgebra. Y desde aquí escribió aquello de *Multiplifico en la tabla de mi mano/ y tu amor se me crece por sorpresa;/ sumo, resto, divido y me interesa/ solamente la luz que en cifras gano./ Matemático análisis me apura./ Y ecuaciones me dan la certidumbre/ de adorarte en tu incógnita ya hallada...* Fue muy celebrado este soneto que tituló *A Dios por la Ciencia*.

También algunos poemas suyos tuvieron protagonismo en un programa de TVE, que se titulaba *Poesía e Imagen*, siendo saludaba como la mujer poeta de Castellón. Por mucho tiempo. ❖

GRAN NOVELA AMERICANA

Decía el profesor y presidente de Alcap, José María Araúzo, que Nieves Rueda ha enseñado a vivir con naturalidad. Mirándola en tertulias y especialmente cuando tenían lugar en su propia casa, mostraba sin aspavientos que era posible sostener el ritmo lento del espíritu, al margen de la vorágine y el atropello de lo cotidiano. Como Nieves, también la novelista norteamericana Margaret Mitchell tenía la habilidad de estar, sin estarlo del todo. Asistía a frecuentes tertulias en Atlanta en las que todos hablaban de sus propias publicaciones, mientras ella permanecía en silencio. Un día, alguien se le encaró y le preguntó con descaro, ¿y usted, ha escrito algo? Ella contestó con humildad: “Solamente la novela *Lo que el viento se llevó*”.